

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 26 DE OCTUBRE DE 1813.



MEXICO 25 DE OCTUBRE.

Concluyen las partes del sr. mariscal de campo D. José de la Cruz.

41. En 24 de junio, el comandante de armas del real de Boñanos D. Macedonio Padilla con 70 hombres de los de su mando y 25 patriotas de Totatiche marchó por lo mas áspero é intransitable de la sierra contra la gavilla del indio Cañas que asolaba con sus robos y asesinatos las pequeñas poblaciones dispersas por dicha sierra. Habiendo llegado cerca del rancho de Tescalcuitique, perteneciente á D. José Romero, dió aviso á este de su arribo con la tropa, al mismo tiempo que por la parte mas alta del cerro se dirigia al mismo punto el indio Cañas con 70 bandidos de su chusma. Esta se fugó y dispersó al saber que el comandante Padilla se hallaba tan cerca de ella, tornandose algunos contra el mismo Cañas, que para impedir la dispersion degolló á 7, y de cuyas resultas se huyó con solos 20 rebeldes herido de un brazo y el pescuezo. Una partida destacada para que siguiese el alcance á el enemigo batió en la barranca de Ocotá al peloton mas grueso de ella, dando muerte á los asesinos Quintana, Cesario, Nicolás, Rafael y Fermin, oficiales de la confianza de Cañas. Recomienda el comandante la lealtad acendrada de los indios Huicholes.

42. El 21. de julio, el comandante de armas del partido de Tlaxomulco D. Nicolás Sanchez Pareja, noticioso de que el cabecilla Mendoza se hallaba en el pueblo de Tuscueca, entregado á la disolucion y desordenes á que tan frecuentemente se

abandona el enemigo, salió del de Xocotepec con 23 patriotas del mismo Tuscueca á recorrer los cerros inmediatos á este pueblo en busca de la remonta de los rebeldes, avistó á esta en el pueblo de S. Luis, y habiendo huido los que la custodiaban, sin poder pillar más que á dos de ellos, tomó ciento y tantas cabezas de ganado vacuno, y cerca de 200 de caballar.

43. En 23 de id. Los leales y valientes indios Huicholes, en número de 50, destacados por el comandante de armas del real de Bolaños D. Macedonio Padilla para que persiguiesen con tesón al cabecilla Antonio Cañas, lograron sorprehender á este con parte de su chusma en la confluencia de los dos rios que sirven de límites á los pueblos de Huainamota y Mahuileya; y aunque el cobarde cabecilla intentó quitarse á si mismo la vida arrojandose desde un alto peñasco, consiguieron aprehenderle vivo, aunque muy mal herido, le cortaron la cabeza y mano derecha, hicieron cuarenta y tantos prisioneros entre hombres, mugeres y muchachos, tomaron un fusil, un machete, algunos carcajes de flechas y porcion de ganado caballar, mular y vacuno. La cabeza de Cañas se fixó sobre un palo en el pueblo de Jesus Maria.

44. La aprehension del rebelde cabecilla Juan Severiano con la mayor parte de los que componian el último resto de su gavilla, debida al valor del sargento de la compañía de acordada Miguel Colmenares y algunos indios de S. Pedro de las Lagunillas y Tequepespan, verificada el dia 19 de agosto en la cuesta de Chapalilla, jurisdiccion de Santa Maria del Oro, es una prueba de la suerte que espera á todo cabecilla que osare poner los pies en la nueva Galicia. Apenas llegó Severiano á Tequepespan, cuando los indios de este pueblo dieron parte al subdelegado comandante de Santa Maria D. Juan Maldonado, quien se puso luego en movimiento, y difundiendo la noticia en poquísimo tiempo hasta Tepic, por el poniente de Tequepespan, y hasta Ixtlan por el oriente, mandó inmediatamente el comandante de milicias de aquella ciudad teniente coronel D. Joaquin Mondragon 40 infantes y 20 caballos al cargo del capitan Don José Antonio Navarrete para Santa Maria del Oro, y al teniente de dragones D. Valentin Jordan á la ciudad de Compostela, para que poniéndose á la cabeza de aquellas compañías marchase por el pueblo de S. Pedro á obrar en combinacion con Na-

varrete; al mismo tiempo que el subdelegado comandante de Ixtlán D. Francisco Monroy habia destacado al capitán D. Luis Lopez con 95 hombres á las inmediaciones de Tepetitl, hácia donde se decia habia huido Severiano noticioso de las divisiones que avanzaban sobre él. La accion fue tan feliz que á mas de Severiano, se hicieron prisioneros cerca de Miravalles á José Cosme y Felix Ariás, á quienes pilló el capitán de patriotas D. Antonio Salazar, á Severino Guzman desertor de la compañía veterana de S. Blas, y á José Tilano, aprehendidos por el sargento José Ornelas, y á otros 4 que en el monte de S. Pedro cogieron los indios de dicho pueblo.

Bandos publicados en esta capital.

D. Felix Maria Calleja del Rey &c.

Siendo tan repetidos como escandalosos y contrarios al honor de la milicia los excesos de heridas, robos, rapiñas, injurias de palabras, y otros desordenes en que incurren con criminal abandono algunos individuos de tropa, dando lugar á frecuentes y fundadas quejas del vecindario con que se compromete la tranquilidad pública, y la opinion y decoro de los cuerpos, que destinados por su instituto á mantener el buen orden, deben ser los depositarios de la comun confianza; y no habiendo bastado las diferentes y estrechas providencias que se han dictado por esta superioridad para contener y corregir tan perniciosos abusos contra la disciplina militar, en tiempo y circunstancias que reclaman su mas exácta observancia: mando que al frente de banderas de todos los cuerpos con las formalidades que prescribe la ordenanza, se publiquen por bando para su puntual execucion, los articulos siguientes.

1. Todo sargento, cabo ó soldado de cualquiera guardia, que no siendo ordenanza de ella se encuentre fuera de su puesto á mayor distancia de cincuenta pasos, reputandosele por delito de abandono de guardia, será castigado con la pena de muerte ó presidio que señala en sus casos la real orden de 24 de septiembre de 1776.

2. Todo comandante de guardia, será personalmente responsable del cumplimiento del anterior articulo, y lo mismo los sargentos y cabos de ella (sin que pueda disculparse el primero con la omision ó descuido de los segundos) de cualquiera exceso

cometido por individuo de su guardia; quedando sujetos á las penas de privacion de empleo y demas que impone la ordenanza á los que miran con abandono el cumplimiento de sus obligaciones.

3. Todo individuo militar que insulte de obra, hiriendo, maltratando ó robando á cualquiera persona, ó armase pendencia ó riña en la calle con otros militares ó paisanos, será preso en el acto, y conducido á su cuartel, sufrirá dos meses de calabozo y será destinado por el tiempo que le falte para cumplir su empeño al regimiento fixo de Veracruz; pero si resultare muerte ó hubiere llamado en su ayuda á los de su regimiento, asi ellos como los que se la prestaren, serán irremisiblemente pasados por las armas, previa en ambos casos la correspondiente justificacion.

4. Si el agravio fuere de palabra con expresiones ofensivas, se le impondrán dos meses de grillete destinado á la limpieza del cuartel; y á las mismas quedarán sujetos respectivamente los paisanos que insulten al militar, y los que llamados por aquellos en su ayuda se la prestasen segun se prescribe en el bando que se publicará hoy.

5. Todo individuo militar que haciendo el servicio de patrulla se separe de ella introduciendose en las casas y tiendas para robar, insultar ó cometer cualquiera atropellamiento, será castigado indefectiblemente con la pena de muerte que impone la ordenanza al centinela que comete tales desordenes; y á la misma estarán sujetos los que insulten ó hagan resistencia á las patrullas, reputandose por el mismo orden como insulto á centinelas, quedando responsables con sus personas y empleos los comandantes de las mismas patrullas, segun la mayor ó menor entidad de los delitos que se hayan cometido por individuos que vayan á sus órdenes.

6. Ningun cabo ni soldado saldrá de su cuartel desde la primera lista de la tarde sin licencia por escrito del comandante de su cuerpo, que no la dará sino con un motivo muy urgente y extraordinario, y expresando en ella la hora hasta que pueda usarla: el que se aprehendiere despues de dicha lista sin la licencia indicada, será conducido á su cuartel y castigado con un mes de calabozo: doble por la segunda, anotandose en su filiacion para que á la tercera sea destinado á presidio conforme á la real orden de 21 de octubre de 1779.

7. Las patrullas de la plaza, las rondas de justicia y los oficiales de todos los cuerpos, cuidarán de detener y aprehender á cualquiera cabo ó soldado que despues de la oracion de la noche encuentren en la calle sin la expresada licencia por escrito del comandante de su cuerpo, haciendole conducir á su cuartel, si estuviere inmediato, ó entregandolo en la primera guardia, quedando todos responsables de cualquiera falta en que incurran por debilidad ú omision, siendo del cargo de las mismas patrullas, rondas ú oficiales, evitar é impedir los juegos que se armen por los soldados en las calles y plazas, y los que incurran en este exceso tan opuesto al decoro del soldado, serán castigados con arreglo al articulo anterior.

8. Ningun individuo militar saldrá de garitas á fuera sin pase del sargento mayor de la plaza, las guardias que lo permitan serán castigadas con proporcion á su falta; y si se alejaren á mayor distancia, serán reputados y castigados como desertores.

9. Todo ranchero ó cualquiera soldado ó cabo que ocurriendo á los mercados á proveerse, usare de violencia con los vendederos arrebatando por fuerza las verduras, frutas ó comestibles, ó alzandose con ellos á menos precio del que se les exija por sus dueños; los que salten y se introduzcan en las canoas de la acequia para cometer dichos excesos, y los que salgan á los caminos ó entradas de la ciudad á embargar de motu proprio carbon, paja ó víveres de cualquiera especie, sufrirán por la primera vez un mes de grillete en la limpieza del cuartel: doble por la segunda anotandose en su filiacion para que á la tercera sea destinado á presidio con arreglo á la real órden citada de 21 de octubre de 79, no verificandose robo ó maltrato de gravedad, pues en este caso será juzgado conforme á ordenanza. Y á efecto de evitar en los militares semejantes excesos y que sean aprehendidos los transgresores, se nombrará por cada cuerpo un sargento y dos cabos que en clase de celadores rondan por los mercados diariamente de las siete á las nueve de la mañana, y á demas se encargará á todos los sargentos y cabos francos la vigilancia sobre los juegos y excesos de la tropa en las calles y plazas.

10. Todo individuo militar que á la señal de alarma prevenida ya por órden general, ó en caso de alboroto, motin, incendio

1110.

ú otra novedad semejante no acuda inmediatamente á sus cuarteles, ó puestos á que estén destinados sin justificacion de causa legitima que se lo haya embarazado, será irremisiblemente pasado por las armas.

11. Siempre que ocurra cualquiera de las faltas ó delitos expresados, será obligacion de los comandantes de las guardias de prevencion dar parte á la plaza de ellos con expecificacion del castigo que se haya impuesto á los delinquentes, á fin de que por su conducto llegue á mi noticia, quedando responsables del cumplimiento.

12. Encargo muy especialmente á los señores gefes de los cuerpos, á los que estén de dia y al sargento mayor de la plaza con sus ayudantes, que vigilen incesantemente sobre la exâctitud del servicio en los respectivos cuerpos y puestos de plaza, y á todas los oficiales generales y particulares del ejército de estos dominios que conducidos de su honor y de las obligaciones que les imponen sus empleos, se dediquen con igual empeño á hacer observar á la tropa la mas severa disciplina de que debe resultar el órden público, la mejor administracion de justicia y la buena armonia entre la tropa y el paisanage que tanto interesa en las presentes circunstancias.

Y para que todo tenga el mas cumplido efecto, mando que á demas de publicarse por bando al frente de banderas leyendose en las compañías tres dias seguidos dos veces á la hora de los ranchos, y despues una en cada semana, se publique por bando en esta capital para noticia del público, imprimiendose y circulandose á todos los tribunales, gefes políticos y militares y demas personas á quienes toca su inteligencia y observancia. Dado en México á 24 de octubre de 1813.—*Felix Calleja.*

Los enemigos de la paz, atentos siempre á aprovechar las ocasiones de sembrar la discordia entre todas las clases del estado, se han valido por último en su desasosiego, del medio de desconceptuar la tropa, é indisponerla con el paisanage, de que han resultado desavenencias y encuentros que pueden traer consecuencias trascendentales. Para prevenirlas, he dado á los cuerpos militares con esta fecha las órdenes oportunas, que se publicarán en bando separado, para que por su parte no se dé á los paisanos motivo de queja, y respecto de estos, he decretado lo que sigue:

1. El que promueva especies dirigidas á infundir en el paisanage desconfianza de la tropa, fomentando animosidades ó partidos entre uno y otra, sufrirá irremisiblemente, de cualquiera estado ó condicion que sea, la pena de destierro del continente por cinco años, trasladándose desde luego al castillo de S. Juan de Ulúa, donde permanecerá hasta que haya ocasion de su embarque; cuya pena se agravará á proporcion del grado de malicia que mediere en el caso.

2. El que insulte de obra á cualquier militar, hiriéndole, maltratándole, ó armando con él pendencia ó riña en la calle, será destinado por seis años al servicio de las armas si fuere útil, y en su defecto se le aplicará dos años á los trabajos de la zanja; pero si resultare muerte, ó el paisano hubiere llamado en su ayuda á otros, así él, como los que la prestaren, serán irremisiblemente pasados por las armas, previa en ambos casos la correspondiente justificacion.

3. Si el insulto fuere de palabra con expresiones ofensivas, será entregado en el acto al principal, para que el sargento mayor de la plaza le envíe al presidio de esta capital para que sirva en la zanja el tiempo de dos meses.

4. Al que sin expresa licencia mia (que deberá manifestar) pasados tres dias de publicado este bando andubiere á caballo dentro ó fuera de garitas, ademas de perder el caballo y montura, que se aplicará al ejército, se le impondrán seis años de servicio á las armas si fuere útil, ó dos á los trabajos de la zanja si no lo fuere, en lugar de la pena capital que impuso el artículo 11 del bando de 1º de febrero de 1812, que en todo lo demás queda en su fuerza y vigor.

5. Al que dentro de garitas se le encuentre con lazo, aun cuando tenga licencia mia para andar á caballo, perderá éste con la montura; y siendo útil el contraventor, será aplicado por cuatro años al servicio de las armas, y por cuatro meses á los trabajos de la zanja si no lo fuere.

6. El que haga uso del lazo contra algun militar ó paisano, aunque se le frustré el intento y no llegue á lazarlo, sufrirá la pena de ser pasado por las armas, y la misma el que se lo hubiere aconsejado ó mandado.

7. Prohibo que paisano alguno se presente con armas en las calles, sean ó no de las prohibidas, á excepcion de las personas

pertenecientes á las clases privilegiadas á quienes está concedido el uso de ellas; y mientras se fixan reglas sobre este punto, declaro: que al que se le encontrare con algun arma de cualquier clase que fuere, será aprehendido en el acto por cualquiera ronda ó patrulla, y entregado al principal, para que se le destine por ocho años á servir en un regimiento veterano siendo útil; y no siéndolo, á los trabajos de la zanja por cuatro años.

8. Renuevo las providencias dictadas en los bandos de policía para que los dueños de mesones, posadas y casas de hospedage den las noticias que les están prevenidas, de las personas que llegaren á ellas; y el que lo omitiere, sufrirá por la primera vez la multa de cien pesos: de doscientos por la segunda, y por la tercera será confinado por seis años al presidio de Veracruz. El que ocultare ó disimulare su nombre y procedencia, será tratado como reo de infidencia.

9. Las guardias de prevención, principal y vivaques, y todas las demás de esta guarnición; las patrullas y rondas; los jueces de letras y los alcaldes constitucionales, guardas de garitas y cabos de policía, cuidarán del exácto cumplimiento de este decreto, arrestando en el acto, y entregando en el principal, á los contraventores á él, baxo responsabilidad personal, que haré efectiva, si lo que no es de esperar, faltase alguno á la prevención que les hago.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, comunicandose á los tribunales, gefes y personas á quienes corresponde, y fixandose en las garitas y cuerpos de guardia. Dado en México á 24 de octubre de 1813.
—*Felix Calleja.*

Avisos. Por auto del sr. juez de letras D. Fernando Fernandez de San Salvador, se solicitan postores á una casilla de adove situada al barrio de Belen en la quinta calle de Revillagigedo, valuada en 240 ps. ocurrase al oficio del escribano Hidalgo.

—Por auto del sr. juez de letras D. José Flores Alatorre, se convoca á los acreedores del regidor que fue de esta ciudad D. Manuel Luyando, para que dentro de quince dias los de esta capital, y dos meses los de fuera; ocurran á deducir sus derechos ante el escribano Calapiz.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.